

VINO Y AMOR EN LA LITERATURA LATINA

M.^a LUISA HARTO TRUJILLO

No es extraño que, en ocasiones, la literatura nos ofrezca una aparente contradicción, ya que se ensalza y se critica a la vez un objeto o una realidad determinada. Y esto no nos causa extrañeza, como decimos, porque, al ser la obra literaria fruto de la subjetividad y de los sentimientos del autor, el planteamiento sobre algún tema dependerá en gran medida de esos sentimientos, del estado anímico y de la propia experiencia personal del escritor respecto a ese tema. Además, toda esta carga subjetiva se mezcla con una serie de tópicos y planteamientos que se repiten en la literatura clásica desde sus inicios. Así el amor es una herida, la vida es breve...

Pues bien, centrándonos en esta mezcla de elogios y de críticas hacia ciertos elementos, nos ha llamado la atención cómo, en la poesía latina, y sobre todo en la elegía, el género más subjetivo y personal, encontramos numerosas opiniones favorables, pero también algunas adversas, acerca de un tema recurrente en sus versos: el vino y los efectos que produce en el hombre¹.

Pues bien, en la literatura clásica, el vino es criticado en principio porque hace perder al hombre su cordura y le hace perder, prácticamente, su condición de hombre. Sin embargo, ese mismo estado de embriaguez sirve como punto de partida para numerosas alusiones positivas en torno al vino, ya que es un elemento esencial para que el enamorado cobre valor y, a su vez, es también el mejor aliado para aliviar las penas producidas por el amor.

¹ Esta doble perspectiva desde la que puede analizarse un tema es evidente también, por ejemplo, en el mar, los viajes y la separación que conllevan, ya que, en ocasiones, el poeta desea esa separación (*Ferte per extremas gentis et ferte per undas / qua non ulla meum femina norit iter*; Prop., I, 1, 29-30), y, sin embargo, en Horacio, en Ovidio, etc., el mar es generalmente símbolo de la ambición desmedida y de los peligros que acechan al hombre, de manera que el navegante es considerado como una persona impía, una persona que se enfrenta a peligros y aventuras rompiendo la estabilidad de la naturaleza.

Veamos, pues, cómo se manifiestan estas opiniones contrarias en los textos:

El peligro que supone para el hombre beber vino, sobre todo en cantidad excesiva, es ya destacado en la elegía griega por Teognis, quien, en el libro I, señala:

*«Quien la medida del beber traspasa, ése
no domina su lengua ni su mente,
pronuncia incongruencias vergonzosas a oídos del sereno,
él por nada se avergüenza en tal estado
convertido en imbécil de sensato que era»* (vv. 481-5)².

También en latín, vemos cómo Propertio, en una de sus elegías, se suma a estas críticas hacia el vino, debido a los estragos que produce en el cuerpo humano:

*Vino forma perit, uino corrumpitur aetas,
uino saepe suum nescit amica uirum* (II, 33b, 33-4)

La repetición del término *uinum* al inicio de cada expresión, así como el carácter negativo de los verbos (*perit*, *corrumpitur*, *nescit*) son los recursos utilizados en este caso por Propertio para destacar el carácter negativo del vino y de la bebida excesiva³. De hecho, en la *Vulgata*, el vino se considera un placer o un vicio malsano, al igual que las mujeres:

Vinum et mulieres apostatare faciunt sapientes. (Vulg. Eccli., 19, 2)⁴

Sin embargo, es esa misma embriaguez y ese estado de alteración provocado por la bebida lo que impulsa al escritor y al poeta a ver en el vino un elemento positivo, ya que, por una parte es factor esencial para que el enamorado indeciso cobre ánimos. Además, en las celebraciones y banquetes, junto con el canto y la comida, el vino propicia la llegada del amor. Por otra parte, si el amor no es correspondido, el vino ayudará al hombre en el intento de olvidar sus pesares.

De hecho, entre las etimologías que encontramos referidas al vino, nos parece expresivo que, en opinión de Servio, el *mulsum*, una variedad de vino

² Traducción de José M.^a Rodríguez Jiménez, en «Eros teognideo», *Poemas de amor en Grecia y Roma*, Valdepeñas, 1992, pág. 7.

³ Sin embargo, el vino, si no se bebe en cantidad excesiva, se consideraba en Roma no sólo como un alimento básico en la dieta diaria, sino incluso como un remedio eficaz para no envejecer. En este sentido, es conocida la anécdota de que cuando Augusto recibió a Romilio Polión, ya centenario, y le preguntó por los secretos de su salud, éste le contestó que, para el interior de su cuerpo, utilizaba miel y vino, para el exterior, aceite.

⁴ En este mismo sentido, encontramos un refrán medieval muy expresivo: «*Dives eram dudum: fecerunt me tria nudum, alea, uina, Venus; tribus his sum factus egenus*». Cf. P. Muro, «Notas léxicas sobre expresiones referidas al vino», *Vino y banquete en la antigüedad*, Valdepeñas, 1993, pág. 93.

con miel, debe su nombre a su facilidad para suavizar el espíritu: *Hinc mulsum, quod dulcedine animos nostros permulceat*⁵.

Así pues, en principio, el vino es elogiado porque prepara el ánimo para el amor y se une a la felicidad provocada por el goce amoroso.

Esta unión de vino y de amor la encontramos ya desde los inicios de la literatura latina, en un género como la comedia, donde se suelen buscar el placer del vino, de los manjares y del amor:

*Noctem tuam et uini cadum uelim, si
optata fiant.* (Plaut., *Asin.*, 624)

Quia istoc inlecebrosius fieri nil potest: nox, mulier, uinum homini adulescentulo.
(Plaut., *Bacch.*, 87-8)⁶

Las alusiones van aumentando a medida que avanzamos en el tiempo y, sobre todo, cuando nos introducimos en la elegía y en un experto tratadista en los temas de amor, como es Ovidio:

Vina parant animum ueneri... (Rem., 805)

*Quis dubitet, quin scire uelim saltare puellam
ut moueat posito bracchia iussa mero?* (Ars, III, 349-50)

*Vina parant animos faciuntque caloribus aptos,
cura fugit multo diluiturque mero.*

*Tunc ueniunt risus, tum pauper cornua sumit,
tum dolor et curae rugaque frontis abit;
tunc aperit mentes aeuo rarissima nostro
simplicitas arte excutiente deo.*

*Illic saepe animos iuuenum rapuere puellae
et Venus in uinis ignis in igne fuit.* (Ars, I, 237-44)

*Ecce suum uatem Liber uocat: hic quoque amantis
adiuuat et flammae, qua calet ipse, fauet.* (Ars, I, 525-6)

En estos versos de Ovidio predomina, en mi opinión, la unión en el hombre de dos fuegos, fuegos provocados tanto por el vino como por el amor (*flamma amoris*), e identificados ambos como un ardor que domina el espíritu y el corazón del hombre (*Venus in uinis ignis in igne fuit*).

⁵ Servio, en su Comentario a Virgilio, *Aen.*, I, 66.

⁶ La importancia del vino como elemento que propicia el amor en la literatura clásica es destacada por K. W. Weeber en una interesante obra titulada: *Die win kultur der Römer*, Zurich, 1993, en la que el segundo capítulo se titula expresivamente «Sin Baco, el amor se hiela. El vino y el amor en la literatura latina», aludiendo al fuego que provocan en el hombre el vino y el amor.

El ardor producido en el enamorado por esos dos fuegos, el del vino y el de la pasión, es destacado también por Propercio, quien, en la elegía I.3 teme despertar a Cintia al volver de una noche de fiesta, ya que se encuentra dominado por Baco y por el Amor:

*Talis uisa mihi mollem spirare quietem
Cynthia non certis nixa caput manibus,
ebria cum multo traherem uestigia Baccho
et quaterent sera nocte facem pueri.
Hanc ego nondum etiam sensus desperditus omnes
molliter impresso conor adire toro.
Et quamuis **duplici correptum ardore iuberent**
hac Amor hac Liber, durus uterque deus,
subiecto leuiter positam temptare lacerto,
osculaque admota sumere et arma manu,
non tamen ausus eram dominae turbare quietem.* (Prop., I, 3, 7-17)

Y es que, a pesar de que Propercio califica como «duro» a Liber, es decir a Baco y al elemento por él representado, el vino, la sensación de calor y de euforia provocada por el vino en el hombre aparece alabada como un sentimiento placentero en autores como Horacio y Plinio el Viejo, ya que suponen un estado que animaría no sólo para el amor, sino también para practicar la virtud y para aumentar el vigor físico:

*Narratur et Prisci Catonis
saepe mero caluisse uirtus* (Hor., *Carm.*, III, 21, 10-11)

Vino aluntur uires, sanguis calorque hominum (Plin., *Hist. Nat.*, 23, 22, 37)⁷

También en la Edad Media sigue destacándose este ardor y este fuego que provoca el vino en el hombre, sobre todo cuando se une a la juventud y al amor:

Vinum et adulescentia, duplex incendium uoluptatis.
(S. Jer., ep. ad Eustachium, 22, 8)

Aunque, en este caso, la alegría provocada por el vino y el amor se contempla desde una perspectiva completamente distinta y no se trata tanto de una alabanza, como de una seria advertencia sobre los peligros del vino en la juventud.

No nos extraña, pues, dada esta euforia y esta ardiente sensación provocada en el hombre por el vino, que ya en el *Banquete* de Platón, que tiene como

⁷ En el propio Plinio, el vino es considerado como «sangre de la tierra»: *Vinum poturus, rex, memento bibere te sanguinem terrae, cicuta hominis uenenum est, cicutae uinum* (Plin., *Nat.*, 14, 58, 7).

tema fundamental la disertación de los asistentes sobre el amor, el vino sea un elemento esencial, ya que desata las lenguas y propicia un ambiente favorable para dialogar sobre este tema.

Del mismo modo, en el banquete más conocido de los que se nos narran en la literatura latina, el banquete de Trimalción que aparece en el *Satiricón* de Petronio, en medio del banquete y de la alegría general, el anfitrión afirma de manera muy expresiva: *Vita uinum est* (*Sat.*, 34, 7)⁸.

Y es que el vino y la alegría que produce en el hombre son esenciales para el amor y para la fiesta, de manera que el vino es un elemento recurrente en cada fiesta de cumpleaños o en cada banquete por la celebración de algún acontecimiento⁹.

Por ejemplo, en la oda III, 21, Horacio invita a M. Valerio Mesala a beber vino juntos, y se dirige al ánfora que contiene este preciado líquido como provocadora eficaz para los juegos de amor y para lograr un sueño reparador:

*O nata mecum consule Mantio,
seu tu querellas siue geris iocos,
seu rixam et insanos amores
seu facilem, pia testa, somnum.* (Hor., *Carm.*, III, 21, 1-4)

También Catulo considera que el vino y una *candida puella* son elementos indispensables para una buena cena:

*Cenabis bene, mi Fabulle, apud me
Paucis, si tibi dei fauent, diebus,
Si tecum attuleris bonam atque magnam
cenam, non sine candida puella
et uino et sale et omnibus cachinnis.* (Catul., 13, 1-5)

Por eso, Horacio afirma que, después del vino, no son apropiadas la dura milicia o las penurias de la vida, sino tan sólo Baco y Venus, los «dulces» dioses del vino, de la alegría y del amor:

*Quis post uina grauem militiam aut pauperiem crepat?
Quis non te potius, Bacche pater, teque decens Venus?* (*Carm.*, I, 18, 5-6)

En términos similares se expresa Ovidio:

*Nox et Amor uinumque nihil moderabile suadent;
illa pudore uacat, Liber Amorque metu* (*Am.*, I, 6, 59-60)

⁸ Por eso, como afirma R. O. A. M. Lyne: «Love and wine were the occupations of the idle hour: *inter arma, for otium*. They did not interfere with duty, *negotium*». *The Latin love poets from Catullus to Horace*, Oxford, 1980, pág. 202.

⁹ Cf. Hor., *Carm.*, I, 20; IV, 11; IV, 12; I, 37; III, 8; III, 28; *epod.*, 9, 1-4; Catul., 13, 5...

Festa dies ueneremque uocat cantusque merumque (*Am.*, II, 10, 47)

Tras el banquete y la fiesta, los efectos del vino, entre los que, como hemos señalado, destaca el provocar un dulce sueño, son además un elemento propicio utilizado por el *exclusus amator* para aprovechar el descanso del marido:

*Adde merum uinoque nouos compesce dolores,
occupet ut fessi lumina uicta sopor
neu quisquam multo percussum tempora baccho
excitet, infelix dum requiescit amor* (*Tib.*, I, 2, 1-4)

*Saepe mero somnum peperit tibi, at ipse bibebam
sobria supposita pocula uictor aqua* (*Tib.*, I, 6, 37-8)

Viendo todos estos testimonios que apoyan la unión entre vino y amor, debido al carácter festivo de ambos, así como a la excitación y el calor que ambos provocan en el hombre, no nos extraña que el vino sea citado entre las convenciones y motivos más característicos de la elegía, el género literario latino más apropiado sin duda para cantar los goces, y para cantar también los sufrimientos provocados por el amor cuando no es correspondido¹⁰.

Dada esta unión entre vino y amor, sobre todo esta unión del vino con la pasión y con el sentimiento amoroso más exaltado, es comprensible que se afirme en los textos clásicos que el vino es apropiado para la juventud y no para la vejez, cuando ya no conviene amar.

Este tópico lo encontramos repetido con insistencia en Horacio, un autor muy preocupado por el paso del tiempo y los estragos que éste causa en el hombre. Así en la oda III, 15, afirma:

*Te lanae prope nobilem
tonsae Luceriam, non citharae decent
nec flos purpureus rosae
nec poti uetulam faece tenus cadi* (vv. 13-16)

Y en la epístola II, 2, vuelve a insistir:

*Lusisti satis, edisti satis atque bibisti:
tempus abire tibi est, ne potum largius aequo
rideat et pulset lasciua decentius aetas*¹¹. (vv. 214-6)

¹⁰ Cf. C. Castillo, «Elegía», en *Géneros literarios* (ed. de C. Codoñer), Salamanca, 1987, págs. 88-99, donde se nos dice que es sorprendente la brevedad cronológica de la época en la que se desarrolló la elegía, ya que, a pesar de esa brevedad, este género supo dotarse de un cuerpo bastante amplio de convenciones, temas y situaciones, como el paraclausícion, viajes, soledad, enfermedad, magia, vino, lena, tablillas, mensajeros, etc.

¹¹ Cf. Horacio, *Carm.*, IV, I, 31-2. Es enorme la importancia que Horacio da al vino en sus obras y, sobre todo, en sus odas, tal como se refleja en el artículo de Commanger, «The function of wine in Horace's odes», *T.A.Ph.A.*, 88, 1957, págs. 86-91.

Ahora bien, ese estado de embriaguez y de exaltación provocado por el vino en el hombre, y que es tan propicio para el amor en la juventud, es propicio también para contar los secretos, por lo cual, en varias ocasiones, los autores clásicos advierten sobre el peligro de las indiscreciones que pueden cometerse debido al exceso de bebida.

Es el caso del parásito Enólalo, que aparece en la composición 3,21 de Alcifrón y al cual le suceden numerosas desgracias debido a que no puede guardar ningún secreto en su estado constante de embriaguez. De ahí, precisamente, su nombre: Enólalo < óινο΄λαλος («que habla por el excesivo vino consumido») ¹².

Además, la *ueritas*, así como el descubrimiento de los secretos más escondidos por el hombre aparecen unidos al vino en numerosas composiciones literarias y en varios refranes y expresiones populares encabezadas, sin duda, por el conocido *in uino ueritas*:

Veritas iam attributa uino est (Plin., *Hist. Nat.*, 23, 22, 37)

Condita uerax aperit praecordia Liber (Hor., *Serm.*, 1, 4, 89)

Fecundi calices quem non fecere disertum (Hor., *Ep.*, 1, 5)

Nullum secretum ubi regnat ebrietas (Vulg. Prov., 31, 4)

... *Tu sapientium
curas et arcanum iocoso
consilium retegis Lyaeo* (Hor., *Carm.*, III, 21, 14-16)

*Simul calentis inuerecundus deus
feruidiore mero arcana promorat loco* (Hor., *epod.*, 11, 13-14)

*Ipse deus tacito permisit leue ministro
ederet ut multo libera uerba mero:
Ipse deus somno domitos emittere uocem
iussit et inuitos facta tegenda loqui* (Tib., I, 9, 25-28)

Por eso, como estamos viendo en todos los textos ofrecidos acerca del vino, éste es considerado siempre como un elemento positivo si no se sobrepasa la medida justa, y si no se falta a la *grauitas* o al *pudor* propios del romano. Por eso, hay que tener cuidado con la cantidad de vino consumida, porque si, en cierta medida, el vino propicia la llegada del amor, un exceso puede resultar también perjudicial para ese amor.

Como indica Ovidio, hay que encontrar la medida justa:

¹² Cf. M.^a Dolores Ballesta, «El banquete campestre: Alcifrón, IV, 13; Aristéneto, I, 3», *Vino y banquete en la Antigüedad*, 1993, pág. 169.

Certa tibi a nobis dabitur mensura bibendi,
Officium praestent mensque pedesque suum.
Iurgia praecipue uino stimulata caueto
Et nimum faciles ad fera bella manus.
Occidit Eurytion stulte data uina bibendo;
Aptior est dulci mensa merumque ioco. (Ovidio, *Ars*, I, 587-93)

Así pues, para que el vino se convierta en uno de los *remedia amoris* ofrecidos al enamorado por Ovidio para sanar sus penas de amor, es necesario beber la cantidad justa en el momento justo:

Temporis ars medicinae fere est. Data tempore prosunt
Et data non apto tempore uina nocent... (Ovid., *Rem*, 131-2)

Vina parant animum Veneri, nisi plurima sumas
Et stupeant multo corda sepulta mero;
Nutritur uento, uento restinguitur ignis;
Lenis alit flammas, grandior aura necat.
Aut nulla ebrietas, aut tanta sit ut tibi curas
Eripiat; si qua est inter utrumque, nocet. (Ovid., *Rem*, 805-10)

De hecho, Ovidio llega a aconsejar una borrachera fingida para conseguir el favor o el perdón de la amada:

Ebrietas, ut uera nocet, sic ficta iuuabit.
Fac titubet blaeso subdola lingua sono,
Ut, quicquid facias dicasue proteruius aequo,
Credatur nimum causa fuisse merum. (Ovid., *Ars*, I, 595-8)

Sin embargo, una vez salvado el peligro de la excesiva cantidad de vino consumida, o bien de la locuacidad provocada por la bebida, los autores vuelven al elogio del vino, ya que es el mejor remedio y la mejor medicina para alejar los sufrimientos, especialmente los sufrimientos provocados por el amor. De este modo, si el vino aparece como fuego que se une y contribuye al fuego del amor, el vino es también un líquido milagroso que apaga y hace olvidar las desgracias del amor no correspondido por la amada.

En este sentido se expresa C. Castillo, para quien «el poeta-amante que protagoniza la elegía latina es un enamorado sufriente, dolido, infeliz, que sabe que el amor es locura y esclavitud, y el que ama es un enfermo que no necesita médicos, ni blandas camas, porque de nada le sirven la medicina, la magia... Busca aliviar sus heridas en un viaje, en el **vino** o en otra mujer»¹³.

¹³ C. Castillo, «Elegía», en *Géneros literarios* (ed. de C. Codoñer), Salamanca, 1987, pág. 101. Así mismo, sobre el vino como elemento que hace olvidar las penas al enamorado en Tibulo, *vid.* M. C. J. Putnam, «Tibulo», *Essays on Latin lyric, elegy and epic*, Princetown University Press, 1982, págs. 169-200.

Y es que las *curae* y las preocupaciones provocadas por el amor se diluyen en el vino:

Cura fugit multo diluiturque mero (Ovid., *Ars*, I, 238)

*Miserarum est neque amori dare ludum neque dulci
mala uino lauere* (III, 12, 1-2)

*Tu spem reducis mentibus anxiiis
uiresque et addis cornua pauperi* (Hor., *Carm.*, III, 21, 14-18)

*Illic omne malum uino cantuque leuato,
deformis aegrimoniae dulcibus alloquiis.* (Hor., *epod.*, 13, 17-18)

*Aufer et ipse meum patera medicante dolorem
saepe tuo cecidit munere uictus Amor.
(...)*

*Ite procul durum curae genus, ite labores:
fulserit hic niueis Delius alitibus
(...)*

*Quid queror infelix? Turpes discedite curae
odit Lenaeus tristitia uerba pater* (Tib., III, 6, 1-2, 4-5 y 37-8)

*Tu potes insanae Veneris compescere fastus
curarumque tuo fit medicina mero.
Per te iunguntur, per te soluantur amantes:
Tu uitium ex animo dilue, Bacche, mero.* (Prop., III, 17, 3-6)

*Hoc mihi, quod ueteres custodit in ossibus ignis,
funera sanabunt aut tua uina malum.* (Prop., III, 17-9-10)

*Sic tu sapiens finire memento
tristitiam uitaeque labores
molli, Plance, mero
(...)*

Mecum saepe uiri, nunc uino pellite curas. (Hor., *Carm.*, I, 7, 17-19 y 31)

En estos testimonios, como vemos, todos los males, representados por una larga serie de términos negativos (*curae*, *mala*, *tristitia*, *mentes anxiae*, *dolores*, *uitae labores* y *uitium*) aparecen opuestos al vino, que se convierte en el remedio más eficaz para alejar las preocupaciones de la vida y, sobre todo, del amor¹⁴.

Ahora bien, si las preocupaciones huyen con el vino, que es un elemento apropiado para el amor y para el regocijo de la juventud, el agua, en cambio,

¹⁴ De forma muy significativa, frente a los términos alusivos a las preocupaciones y enfermedades provocadas por el amor, el vino se une a términos pertenecientes al campo de la medicina como el propio *medicina*, *medicante*, *sanabunt*...

es apropiada para esos ancianos «severos» que no ven con buenos ojos la relación amorosa entre Lesbia y Catulo:

*At uos quo libet hinc abite, lymphae,
uini pernicies, et ad seueros
migrate...* (27, 5-7)

Yes que el vino, en Catulo, al igual que estamos viendo en Horacio, Ovidio, Propertio o Tibulo, se asocia siempre con el ambiente festivo, la buena comida, la inspiración poética y con el amor¹⁵.

Pero hay ocasiones en las que el vino es insuficiente para alejar las penas provocadas por el amor engañado o no correspondido. En este sentido, podemos citar un pasaje de Tibulo, en el que el poeta enamorado manifiesta que sus penas de amor son tan duras, que no pueden ser borradas por ningún remedio, ni tan siquiera por el vino:

*Saepe ego temptauì curas depellere uino:
at dolor in lacrimas uerterat omne merum.* (Tib., I, 5, 37-8)

Es éste uno de los pocos casos en los que las preocupaciones y las lágrimas provocadas por el amor son más poderosas que el vino.

Y, sin embargo, si no consigue aliviar totalmente las penas, el vino sí consigue que pasen más rápidas las horas amargas que debe sufrir el amante o el poeta. Por eso, Ovidio habla del vino como un elemento que contribuye a alejar las desgracias de su destierro, y, en otro contexto, lo considera también como un elemento que contribuye a hacer más rápido el paso de esas horas que debe aguardar el *exclusus amator* ante las puertas cerradas de su amada:

*Nam quia nec uinum, nec me tenet alea falax
per quae clam tacitum tempus abire solet.* (Epist. ex Ponto, IV, 241-2)

Diluitur posito senior hora mero. (Epist., XVIII, 14)

Además, pensamos que si el vino se considera como un medio eficaz para alegrar al hombre y hacerle olvidar sus preocupaciones, este hecho justifica la aparición del vino en las descripciones del *locus amoenus*, y su continua presencia entre los motivos del *carpe diem* entre las invitaciones a disfrutar de la vida y de la alegría mientras se pueda¹⁶:

¹⁵ Cf. M. C. J. Putnam, «Catulo», en *Essays on Latin lyric, elegy and epic*, pág. 43.

¹⁶ Cf. H. Bardon, «*Carpe diem*», *Revue des études anciennes*, 46, 1944, págs. 345-55; A. Traina, «Semantica del *carpe diem*», *Riv. di Fil. e di Ist. Clas.*, 101, 1973, págs. 5-21; V. Cristóbal, «Horacio y el *carpe diem*», *Actas del Congreso Bimilenario de Horacio*, Salamanca, 1992, donde se citan las odas I, 11; II, 11; II, 14...

«*Ahora, mientras bebemos, disfrutemos
diciendo bellas palabras. Cuanto haya de venir
después, eso concierne a los dioses*» (Teognis, vv. 1047-48)

... *sapias, uina liques, et spatium breui
spem longam reseces* (Hor., *Carm.*, I, 11, 6-7)

*Huc uina et unguenta et nimium breuis
flores amoenae ferre iubet rosae,
dum res et aetas et sororum
fata trium patiuntur atra.* (Hor., *Carm.*, II, 3, 13-6)

En definitiva, en estas páginas hemos observado que, si bien en la literatura, sobre todo en la popular, se advierte sobre los peligros que acarrea el beber en exceso, lo cierto es que en los poetas latinos, y sobre todo en la elegía, el vino es considerado normalmente como un elemento positivo, un elemento que ayuda al enamorado en sus pretensiones aún no satisfechas, un elemento esencial en la fiesta y en la alegría que precede al goce amoroso, y un elemento fundamental también para alejar o aliviar los sufrimientos provocados en el enamorado por un amor no correspondido. Para nosotros, el amor y su fuego es el sentimiento humano unido en más ocasiones al vino en la poesía latina, destacándose que vino y amor abrasan y elevan al hombre, haciéndole olvidar-se de los problemas y sinsabores de la vida cotidiana.